

MIA SARAH
Álvaro Ron, 2006

ELLAS SÍ SON CIERTAS

Romance bobo donde todo sucede a capricho de Gustavo Ron, director y guionista. En medio de la simpleza general destaca el personaje, siempre equilibrado, de Marina, muy bien interpretado por Verónica Sánchez. También se salva de la quema Diana Palazón, divertida en sus apariciones esporádicas. Daniel Guzmán desciende al nivel de su personaje, flojísimo, y Manuel Lozano hace lo que puede, que tampoco es mucho. Los veteranos Fernando Fernán-Gómez y Phyllida Law están desaprovechados.

Gustavo Ron, ebrio de indefinición, zigzaguea entre dos mundos, negándose a reconocer la incompatibilidad entre ambos. En el mundo de la realidad sitúa a las mujeres: Marina, mortificada por la tarea imposible de encontrar un profesor que normalice la conducta de su hermano, por el agobio de llegar a fin de mes, por el acoso lascivo de su jefe (que la acaba despidiendo); Gabriela, animosa ante la doble tarea de facilitar la vida de los animales y de perpetuar la especie humana; Mia Sarah, reticente a bajarse del escenario mientras su esqueleto se enderece cada mañana. En el mundo de la fantasía, los hombres: Samuel, adolescente placentario, o sea, parásito, divertido con su juego de espantar profesores, aunque esto suponga agravar el sacrificio de su hermana; Gabriel, un inútil en lo profesional y lo afectivo, al que, sorprendentemente, las cosas le salen bien; Paúl, muerto a quien se muestra como manipulador cuando en realidad es manipulado, tanto por Samuel como por el guionista; el marido de Gabriela, dormilón y ausente, siempre distante de los trajines e incertidumbres de su mujer.

Hasta aquí, Gustavo Ron sólo se había mostrado niñoide, pero su historia aún podría sostenerse. El problema viene cuando, despreciando las reglas de la coherencia, hace que los soñadores se pasen al mundo de la realidad para conseguir sus deseos. Así, Samuel, en contraste con el agobio económico de Marina, se permite viajar en avión a Londres para ver a su abuela. Y detrás va Gabriel, al que también parece que el dinero le llueve del cielo. Ya nos olíamos algo cuando vimos que invitaba a Marina a cenar en un restaurante de lujo.

Viendo lo fácil que lo tienen los soñadores, ¿no parece que los empeñados en vivir la realidad son los únicos responsables de que las cosas les vayan mal?

Si por algo se mencionará este film será por una anécdota luctuosa: fue el último trabajo de Fernando Fernán-Gómez, que falleció al año siguiente.